

Fernando ROBLEÑO

“No me visto de torero a cualquier precio”

La pasada feria de Gijón nos dejó varios triunfadores, entre ellos, Fernando Robleño, que volvió a destacar en una plaza en la que tiene gran cartel. El madrileño, aun toreando poco, está cuajando una buena temporada, en la que en su habitual enfrentamiento a corridas duras está demostrando una gran madurez como torero.

C

uando la temporada embo-
ca su último tramo, un re-
paso al escalafón indica
que el cómputo global de
festejos ha disminuido y,
con él —claro— las contra-
taciones. **Fernando Robleño**,
ya con quince temporadas como ba-

gaje de matador de toros, ha toreado once festejos, tres en este mes de agosto. Y de todo ello conversamos

Está el torero madrileño en su casa y, como casi todos los días, a punto de empezar una nueva jornada de preparación en la cerca-

na placita de Daganzo de Arriba cuando atiende la llamada de 6TOROS6: “Aquí estoy para lo que hay que estar, entrenando y toreando de salón. Tanto cuando he toreado regularmente como en épocas duras en las que no me veía anunciado nunca he descuidado la preparación. Metido en mi profesión, centrado. Si te despistas pagas las consecuencias y, en mi caso, nunca lo he hecho”.

Tres tardes casi consecutivas, dos en Gijón y una en Béziers ha toreado **Robleño** en el mes de agosto: *La Quinta*, *Adolfo Martín* y

Miura. Ahí es nada, pero tampoco nada nuevo para un torero acostumbrado a pechar con tal tipo de corridas, consumado especialista en varias de ellas. Pero, antes de entrar a ellas, le pido al torero una reflexión sobre cómo se siente, también sobre su momento profesional: “Para mí la temporada está siendo bastante positiva, en la plaza estoy triunfando y como en lo personal también estoy feliz y tranquilo eso se deja sentir cuando te vistes de luces. Siempre piensa uno que debería torear más, pero lo cierto es que estoy tranquilo y muy ilusionado para seguir adelante”.

Sobre las dos tardes en la Feria de Begoña de Gijón, el torero las valora así: “En Gijón, con la afición de allí, mantenemos una relación magnífica pues son ya años de acudir y triunfar. En esta feria creo que han podido ver distintas versiones de mi tauromaquia, de acuerdo con los toros que me correspondieron, distintos entre sí. Tanto la prensa como los aficionados me lo han reconocido y estoy especialmente contento por ello. La corrida de *La Quinta* fue una corrida noble y que permitió hacerle las cosas con gusto. Y la de *Adolfo* fue muy importante”.

Hubo un toro, el segundo de su lote de *La Quinta*, que permitió ver la versión relajada y artística de **Fernando Robleño**, menos habitual de lo que él mismo quisiera dadas las ganaderías con las que suele vérselas: “Ese toro desarrolló mucha nobleza, aunque había que medirle, darle distancia, temprarle y sí, me dio opción de sacar esa tauromaquia que llevo dentro, de sentimiento aunque pocas veces pueda expresarlo”.

Dos días después, en el mismo escenario, con la de *Adolfo*, otra vez el **Robleño** poderoso y que no vuelve nunca la cara, en especial en el segundo del lote, en el que (cuentan las crónicas) estuvo plétórico: “Fue un toro con matices pero que acabó sacando un fondo de encastada nobleza. Una fiada que se fue

Media verónica de Robleño
a un toro de Adolfo Martín
en Gijón.



construyendo poco a poco hasta que acabó rompiendo y se vivieron momentos importantes. En Béziers, mi lote de *Miura* fue imposible pero noté el respeto del público”.

Si **Robleño** mira al muy taurino mes de septiembre, su nombre sólo lo ve en dos carteles en plazas españolas de rango inferior y, eso sí, en plazas francesas del nivel de Dax y Arles. Pero en tantas ferias españolas no se han acordado de él: “Te mentiría si dijera que no me duele, que creo que merezco torear más, estar en más ferias de las que estoy. La temporada se me hace muy corta, pienso que tengo dimensión y motor para afrontarlas con mayor número de actuaciones. Pero nunca me ha gustado quejarme, tengo claro que no me visto de torero a cualquier precio. Lo cierto es que no han llamado, no es que no hayamos llegado a un acuerdo. Pero será para bien, de hecho hay muchas plazas que ni me han visto, o sea que cuando llegue será una novedad”.

Nada que objetar, pese a lo anterior, a la gestión de sus apoderados, **Carlos Zúñiga** padre e hijo: “Nada, nada, al contrario. Sé que están haciendo las cosas bien, luchando. Somos un barco en la misma dirección y llegaremos a buen puerto, seguro”.

La madurez de un torero llega con los años y la experiencia profesional: “Cada toro con el que te enfrentas te enseña una cosa nueva. Sigo buscando, profundizando en la tauromaquia, busco fuentes de grandes toreros o también de un chaval que acaba de empezar. Un toro te puede dar sitio o quitártelo y hay que ser muy fuerte mentalmente”.

Fortaleza y algo más para afrontar trances como los tan recientes de **Paquirri** o **Jiménez Fortes**. ¿Descompone o reafirma en la profesión?: “Son muchas las sensaciones. El día antes de Gijón estábamos cenando cuando vimos lo de **Paquirri** y te deja muy tocado. Pero casi inmediatamente te das cuenta de que esto del toreo es muy especial, uno se viene arriba y se siente orgulloso de ser torero. Nos jugamos la vida y eso es muy grande”.

Para acabar le preguntamos por su opinión sobre la carta de su compañero **Sebastián Castella** enviada a los medios: “La comparto y me parece muy oportuna. En su condición de figura tiene mucho más eco que si la hubiera mandado yo y debe ser el inicio de una movilización de todos para afrontar los continuos ataques a la Fiesta. Conmigo pueden contar, pero hay que hacer las cosas muy bien y desde la unidad de todos”.

